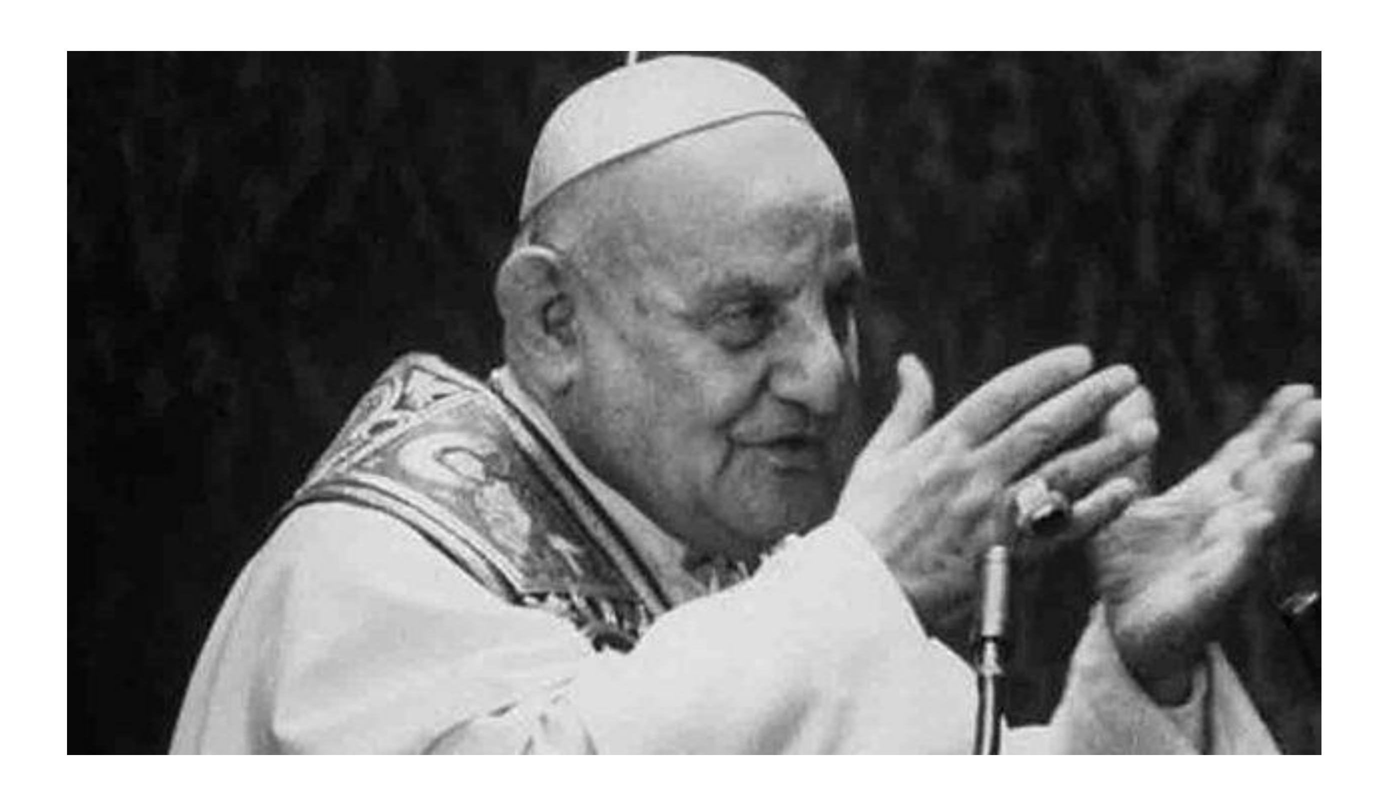


Artículo extraído de la revista italiana: **Sodalitium**, nº 22, Título original: *Il Papa del Concilio. Prima parte.* Autor: P. Francesco Ricossa. Fecha: **Septiembre 1990.** Traducido al español. Página web: www.sodalitium.it - email: info@sodalitium.it

Primer episodio

"EL PAPA DEL CONCILIO"

por el P. Francesco Ricossa



Primer episodio

"Juan XXIII. El Papa del Concilio" es el título de una reciente biografía de Angelo Giuseppe Roncalli escrita por Peter Hebblethwaite y publicada en Italia por Rusconi en 1989.

El autor es joven (nacido en 1930) y se describe como "católico y jesuita de formación". Omite decir, por comprensible discreción, que no sólo fue educado por los jesuitas, sino que también fue miembro de esa orden, hasta que la abandonó a la vez que el sacerdocio en el periodo postconciliar. Al fin y al cabo, es justo que un fruto típico del "nuevo Pentecostés de la Iglesia", uno de los miles de sacerdotes que encontraron en el Concilio la ocasión o la causa de la ruina de su sacerdocio, escriba la biografía de quien quiso e inició el Concilio Vaticano II.

Sin embargo, no crea el lector que se trata de un libro tendencioso. Es, por el contrario, un libro, si no oficial, al menos oficioso. El autor, por supuesto, tiene sus propias ideas, y no las oculta: basta leer lo que escribe sobre San Pío X (que llamará siempre y sólo Pío X). Sin embargo, no es un progresista que ha roto con la Iglesia conciliar. Para Juan XXIII desea la canonización, una preocupación algo anticuada para los más avanzados. Y. sobre todo, detrás de Hebblethwaite (o a su lado) está mons. Loris Capovilla, que fue secretario de Roncalli en Venecia y en el Vaticano, y actualmente es "obispo" y "delegado pontificio para la basílica de Loreto": "Nunca habría podido escribir este libro sin la preciosa y atenta ayuda de monseñor Loris Capovilla", escribe el autor, "que se tomó la molestia de revisar la edición francesa de mi obra y me envió sesenta páginas llenas de notas, correcciones y ampliaciones" ([1]).

Capovilla trabaja en tandem con el bisnieto de Juan XXIII, Marco Roncalli, periodista de la revista mensual de las Paulinas. Juntos. han publicado dos libros sobre Angelo Roncalli, y es Marco quien ha editado la edición italiana.

Presento, pues, a los lectores de "Sodalitium" un resumen de la biografía de Juan XXIII, destacando los pasajes más importantes a la luz de la actual crisis eclesial. Hasta ahora no han faltado estudios histórico-críticos sobre Montini y Wojtyla, pero no me consta que se hable mucho de Roncalli entre los católicos fieles a la Tradición. Espero contribuir a colmar esta laguna, que me parece grave.

El autodenominado Patriarca de Constantinopla Atenágoras (afiliado a la masonería, según la revista Chiesa Viva) ([1bis]) comparó a Juan XXIII

con Juan el Bautista, el precursor del Mesías. No porque ocupara la silla de Pedro por poco tiempo, sino porque preparó la transición de los católicos a una nueva religión de la Iglesia de Cristo, cuyo Mesías sería su íntimo amigo Montini.

Será fácil para el lector comprobar que las afirmaciones de Hebblethwaite son verificables y confirmadas por otras obras sobre los mismos temas.

Nacimiento e infancia

Hebblethwaite escribe:

"Juan [Giovanni] concedía gran importancia a las fechas y aniversarios. Juan entró en la historia de la salvación en 1881. Ese mismo año nacieron otros cuatro niños, cuyas vidas se cruzarían con la suya: Pierre Teilhard de Chardin, jesuita, paleontólogo, místico; Ernesto Buonaiuti, su compañero de seminario, que sería excluido de la Iglesia por 'modernista'; Alcide de Gasperi, que pasaría la Segunda Guerra Mundial en la biblioteca vaticana, antes de asumir el liderazgo de la Democracia Cristiana; y Agostino Bea, sacerdote jesuita, que se convertiría en el padre fundador del Secretariado para la Unidad de los Cristianos. Angelo Giuseppe Roncalli, nacido exactamente el 25 de noviembre, es uno de los últimos en llegar a este año fecundo» ([2]).

Ciertamente no es culpa de Roncalli ser coetáneo de estos cuatro personajes, pero H. [Hebblethwaite], como veremos, no une sus destinos por casualidad.

Nacido en una familia católica y campesina, fue educado sobre todo por su tío Zaverio, cooperador salesiano, que "aclamaba a León [XIII] como papa rey" (H. pág. 23), y se formó a base de las lecturas ignacianas de Da Ponte (pág. 21).

La espiritualidad de Roncalli, siempre bastante tradicional, es debida, tal vez, a la influencia de su familia y del seminario de Bérgamo. Esto dará a Roncalli un aspecto exterior innegablemente conservador. Pero, como veremos, era "*un conservador en todo menos en lo esencial*" ([3]).

Bonomelli y Guindani

La familia, sin embargo, no formó al joven Roncalli durante mucho tiempo. En 1892, a la edad de once años, ingresó en el seminario menor de Bérgamo, y permaneció allí hasta 1901, cuando el obispo local, monseñor

Guindani, pensó que debía continuar y concluir sus estudios eclesiásticos en Roma.

Las primeras influencias que moldearon el carácter de Roncalli hay que buscarlas, pues, en Bérgamo, sobre todo porque no faltaron conflictos con su familia (H. págs. 42 y 46).

El obispo de Bérgamo, en aquellos días, era el obispo Camilio Guindani, "un líder en la acción social" (H. pág. 35). Guindani era "el antiguo alumno y amigo del obispo de Cremona, Geremía Bonomelli, el *enfant terrible* del episcopado italiano. Uno de sus opúsculos, *La Italia y la realidad de las cosas*, fue incluido en el Índice en 1889. Se trata de un alegato a favor de la reconciliación entre el papado y el nuevo Estado italiano. Los 'conciliaristas' creían que el papa debía abandonar sus ideas nostálgicas por el antiguo régimen, aceptar la pérdida de los Estados Pontificios como una liberación para la Iglesia y permitir a los católicos encontrar su lugar en la vida política italiana" ([4]).

Hebblethwaite también nos informa del hecho de que ''no todo el clero de Bérgamo está unido detrás de su obispo Guindani'' (ibid.).

No es de extrañar. ¡si su maestro era el obispo Bonomelli (1831-1914), Obispo de Cremona desde 1871 hasta su muerte. Bonomelli abandonó la intransigencia para convertirse en un "conciliarista"; Poulat escribirá sobre él a secas: "liberal" ([5]). Él es famoso sobre todo por su postura contra el poder temporal de los papas y a favor de la conciliación con el Estado liberal. Con este fin, difundió escritos anónimos, uno de los cuales fue incluido en el Índice, como se ha mencionado, en 1889. El obispo se denunció a sí mismo y se sometió solemnemente. Pero era una sumisión puramente exterior: «Me he sometido como debía, pero la verdad es la verdad y está por encima del Papa. ¡Ah! Si se hubiera juzgado según el Evangelio, y si la Iglesia católica de Roma se hubiera regido por ese libro [puesto en el Índice – nota del autor, en adelante nda], la Iglesia católica no se habría visto reducida al miserable estado en que se encuentra. La exageración de la necesidad de poder temporal (tuvo por un momento una sombra de utilidad) fue un enorme error y condujo a la ruina del catolicismo en Italia».

Poulat comenta: "La voluntad conciliadora de Bonomelli y de sus amigos, su rechazo de la intransigencia en este campo, es la convicción de que otro curso de la historia era posible" ([6]). "En la primera década del siglo XX, cuando bajo Pío X la lucha político-antirreligiosa en Italia tomó aspectos dolorosos, Bonomelli creyó incluso que se debía proponer la forma de separación entre Iglesia y Estado" ([7]).

Sobre el modernismo declaro: “En mi seminario no hay sombra de modernismo, pero hay mucha modernidad” ([8]).

¿Hay que creer a monseñor Bonomelli cuando destierra todo rastro de modernismo de su seminario? La duda es más que legítima si sabemos que Bonomelli era íntimo amigo de Fogazzaro, el novelista del modernismo que le hace compañía en las listas del Índice de Libros Prohibidos ([9]).



El escritor Antonio Fogozzaro

También podría cuestionarse la teología moral de Bonomelli:

«A medida que envejezco —dice—, cuanto más pienso, más me persuado de que los teólogos *han acrecentado enormemente los pecados morales*, como si el infierno, con la eternidad de sus castigos, fuera una nimiedad. ¿Acaso no horrorizaría a cualquier ley humana que condenase a muerte a un hombre por una grave ofensa hecha a un hombre, *y no horrorizaría la enseñanza de todos esos teólogos que, por un ayuno violado, por una Misa festiva no escuchada, etc. etc.,* se arroja a un cristiano a las profundidades del infierno? Por supuesto, esos son pecados; pero uno se pregunta si hay proporción entre esos pecados y el espantoso castigo del infierno...» ([10])

Así era Monseñor Bonomelli: autor de panfletos anónimos contra la enseñanza de la Iglesia, amigo de los modernistas, dispuesto a retractarse de

palabra, pero no con sinceridad, contrario a la enseñanza moral de la Iglesia (y no sólo de los teólogos) que le horroriza. Monseñor Guindani era su alumno y amigo.

El joven seminarista Roncalli estaba de parte de Mons. Guindani, que le envió a Roma para continuar sus estudios y así aspirar a cosas más altas. El 4 de enero de 1901 Roncalli llegó a Roma camino del seminario romano de Piazza San Apollinare.

Del seminario romano a la ordenación (enero 1901 - agosto 1904)

Roncalli llegó a Roma a la edad de veinte años, al final del pontificado de León XIII († 1903) y fue ordenado sacerdote al comienzo del pontificado de San Pío X. De estos tres años y medio, una parte los dedicó al servicio militar (1901 - 1902). Los conocimientos adquiridos en el Seminario Romano iban a orientar la vida de Roncalli hacia su destino. No es de extrañar; en los seminarios romanos estudiaba la élite intelectual del clero católico en vísperas de la crisis modernista.

Ya en Roma empezó a frecuentar a monseñor Radini Tedeschi (de quien hablaré más adelante), y estando en Roma, "en enero de 1904", "asistió a una conferencia de Marc Sangnier, fundador del movimiento Le Sillon, la Democracia Cristiana francesa. Sangnier será condenado por Pío X" ([11]). Veremos en breve qué impresión causó Sangnier en Roncalli. En aquellos años conoció en persona, y en su propio seminario, a los futuros protagonistas de la crisis modernista.

Profesor de Roncalli fue Mons. Benigni (1862-1934), quien, bajo el pontificado de San Pío X, fue el fundador del "Sodalitium Pianum" y el más decidido enemigo de los modernistas. Pero, entre sus compañeros de seminario, no faltaron personajes inquietantes: Buonaiuti (que fue excomulgado), Rossi (que se hizo protestante), Turchi (colaborador de Buonaiuti).

Don Ernesto

¿Cuáles eran las relaciones entre Angelo Roncalli y Ernesto Buonaiuti? ¿Del Buonaiuti que "será excomulgado como 'modernista' (por San Pío X – nda], para luego ser considerado un 'profeta' [de la renovación conciliar iniciada por Juan XXIII - nda]»? ([12])

> «Se estaba formando una nueva generación de intelectuales católicos. En el seminario romano, el alumno más brillante era Ernesto

Buonaiuti. La casualidad los reunió durante el primer semestre de Angelo, de enero a julio de 1901. De hecho, era costumbre echar a la suerte los asientos en la capilla o en el refectorio, así como a los compañeros de paseo. A Buonaiuti le tocó Roncalli: así, los dos se encontraron a menudo paseando juntos por Roma (...)

(...) CUÁNDO SEA PAPA. LLEGARÁ A RECONOCER QUE APRENDIÓ MUCHO DE 'DON ERNESTO' (ANDREOTTI. pág. 66); (la expresión: 'Aprendí mucho de Don Ernesto' es de Max Ascoli). Pero, confiando a Capovilla en sus memorias de 1901-1904, declaró: '¡No haber nunca discutido con él sobre cuestiones teológicas, bíblicas o históricas, y que nunca había leído ninguna de sus obras que circulaban clandestinamente!' (Duodécimo Aniversario, pág. 118).

Uno se pregunta de qué podrían haber hablado durante sus paseos: uno apenas puede imaginar que Buonaiuti no abordara los problemas que lo acosaban. ([13]) (...) |Buonaiuti| soñaba con un sacerdote que encarnara 'la tradición misionera de la Iglesia en el mundo contemporáneo' y una Iglesia que fuera 'continuamente revitalizada por la libre circulación de los dones carismáticos' ([14]). Sin embargo, a su manera, más convencional, ANGELO COMPARTÍA ESTO SUEÑOS» ([15])



Don Ernesto Buonaiuti fue excomulgado y reducido al estado laical por S. Pío X

El 10 de agosto de 1904, monseñor Ceppetelli ordenó sacerdote a don Angelo Roncalli en la iglesia de Santa María en Monte Santo, en Roma. Quienes conocen la ceremonia de ordenación saben que cada nuevo sacerdote elige a un sacerdote para que le ayude durante el rito, llamado "sacerdote asistente". Es algo así como un padrino, y es, normalmente, un amigo del ordenando. Como el vicerrector declinó la invitación, fue "Ettore Buonaiuti, quien vino aquí para ayudar a don Nicola Turchi. para asistir también a Don Angelo durante la ceremonia de ordenación" ([16]). ¿Fue una coincidencia?

¿Qué es ese "mucho" que Roncalli dice haber "aprendido de "Don Ernesto"? Tal vez solo el amor por la crítica, que se proponía amar, siguiendo "con entusiasmo los últimos resultados de sus investigaciones" poniéndose al corriente "de los nuevos sistemas" sin preocuparse de nada, aunque algunas de sus conclusiones resultaran un poco sorprendentes? ([17]). ¿Quizás sólo la "amplitud de miras" y la mentalidad conciliadora que admiraba en el cardenal Parocchi († 1903)? ([18]). Hay mucho más, y podemos vislumbrarlo hablando, como prometimos, de Marc Sangnier,

"El recuerdo más vivo de toda mi juventud sacerdotal"

El 25 de agosto de 1910, San Pío X condenó el movimiento democristiano del Sillon (*Il Sulco*) dirigido por Marc Sangnier, con la carta "*Notre charge apostolique*" ([19]).

De ellos decía San Pío X: "Cada miembro del Sillon, como tal, trabaja sólo para una secta", "el Sillon, con el ojo fijo en una quimera, prepara el socialismo", es "un mísero afluente del gran movimiento de apostasía organizado en todos los países para establecer en todas partes una iglesia universal que no tendrá ni dogmas ni jerarquía (...) y que, bajo el pretexto de la libertad y la dignidad humana, devolverá al mundo (...) el reinado legal del engaño".

¿Qué opina Roncalli del Sillon? A la muerte de Marc Sangnier, el nuncio Roncalli escribió la siguiente elocuente carta a su viuda:

> «París, 6 de junio de 1950.
>
> Señora. Oí hablar de Marc Sangnier por primera vez en Roma alrededor de 1903 o 1904, en una reunión de la Juventud Católica.

EL PODEROSO ENCANTO DE SU PALABRA, DE SU ALMA. ME HABÍAN SECUESTRADO, Y TENGO EL RECUERDO MÁS VIVO DE SU PERSONALIDAD Y DE SU ACTIVIDAD POLÍTICA Y SOCIAL DE TODA MI JUVENTUD SACERDOTAL.

Su noble y gran humildad al aceptar más tarde, en 1910, la admonición, además muy afectuosa y benévola [¡SIC! – nda] del Santo Papa Pío X, da a mis ojos la medida de su verdadera grandeza.

Almas capaces de permanecer fieles y respetuosas como la suya al Evangelio y a la Santa Iglesia están hechas para las más altas ascensiones que aseguran aquí abajo la gloria entre los contemporáneos y la posteridad, a la cual permanecerá el ejemplo de Marc Sangnier como enseñanza y estímulo

Con ocasión de su muerte, mi espíritu se sintió muy reconfortado por el hecho de que las voces más autorizadas para hablar en nombre de la oficialidad francesa se reunieran unánimemente, en memoria de Marc Sangnier. como en un manto de honor, con el Sermón de la Montaña. No se podía rendir homenaje y alabanza más elocuentes a la memoria de este distinguido francés, cuya claridad de alma profundamente cristiana y noble sinceridad de corazón podían ser apreciadas por todos» ([20]).

Hay que concluir que "el recuerdo más vivo de toda la juventud sacerdotal de Roncalli fue la inculcación de una 'secta' (...), miserable afluente del gran movimiento de apostasía" (S. Pío X).

Secretario de Radini Tedeschi (1904-1914)

Volvamos a agosto de 1904. Roncalli es sacerdote, S. Pío X es papa desde hace un año. Escribe Hebblethwaite:

«En 1904 Pío X disolvió la Obra del Congreso (Opera dei Congressi). Fue un duro golpe para el último presidente, Giovanni Grosoli, y "el momento más duro de la vida de su vicepresidente, Radini Tedeschi" (véase Gabriele de Rosa, en *Linee*, pág. 50). Angelo diría más tarde que fue "como un rayo caído del cielo". La doctrina social no le interesaba a Pío X y sólo sentía desprecio por la democracia, ya sea cristiana o no (véase su encíclica *Vehementer*). La Obra del Congreso era, a sus ojos, una expresión social del "modernismo". Y puesto que el principal objetivo de su pontificado era la extirpación del "modernismo", la Obra del Congreso tenía que desaparecer: y con ella también Radini Tedeschi, otro "hombre de León XIII". El obispo

Guindani, de Bérgamo, había muerto en octubre de 1904. Radini Tedeschi fue designado para sucederle» ([21]).

El nuevo obispo de Bérgamo, allí "exiliado" según Hebblethwaite (pág. 74), tomó entonces como secretario personal a don Angelo Roncalli, nombramiento que "ejerció una notable influencia" sobre él, quien permaneció junto a Radini Tedeschi hasta la muerte de éste, convirtiéndose más tarde en su biógrafo y llamándole siempre con orgullo y afecto "mi obispo" ([22]).

¿Quién es el obispo Radini Tedeschi? Procedente de una noble familia de Piacenza, el obispo Radini Tedeschi es un protegido de Rampolla, que lo asciende a capellán del Círculo de María Inmaculada. Angelo, por supuesto, se siente atraído por este club del que Radini Tedeschi es alma y animador:

«¡Oh! las largas veladas pasadas en su (...) el atrevido grupo de jóvenes romanos, en la dulce y feliz costumbre de una agradable conversación, y las más de las veces, en el intenso trabajo al que los animaba con la palabra y el ejemplo, para el éxito de las muchas iniciativas de las que sabía encontrar y aprovechar sabiamente las oportunidades» (Radini, pág. 18). ([23])

Radini sigue así la línea del cardenal secretario de Estado de León XIII. Rampolla del Tindaro, el defensor de la llamada política de "adhesión" de los católicos franceses a la república masónica. Sospechoso de pertenecer él mismo a la masonería, no fue nombrado Papa en el Cónclave de 1903 debido al veto de Francisco José de Austria. Fue elegido entonces San Pío X., que nombró a Merry del Val en lugar de Rampolla como secretario de Estado.

Comienza el gobierno episcopal de Radini Tedeschi, asistido por don Angelo Roncalli, quien escribe:

«'A juzgar por el fuego apostólico que irradiaban sus palabras, por la franqueza de sus resoluciones, por la multiplicidad de sus proyectos, por su extraordinaria actividad personal, a primera vista podría parecer lógico a algunos deducir que estaba, sobre todas las cosas, inspirado UNICAMENTE POR EL DESEO DE HACER ALGO NUEVO' (Radini, pág. 32)» comenta Hebblethwaite: '¿Fue errónea esta primera impresión?'. Sí y no. Explica:

> «'No deseaba tanto que se realizaran reformas ante él como que se mantuvieran gloriosas tradiciones y se les diera la vuelta *de acuerdo con las nuevas condiciones de los tiempos y las necesidades* (*de la época*)' (Radini, p. 32).

Cuando se convirtió en Papa, más de cuarenta años después, hablaría en términos similares de la renovación de la Tradición a través del *aggiornamento* de la Iglesia.» ([24])

Más tarde, el obispo de Bérgamo se ganó la reputación de "obispo rojo" al apoyar la huelga de la "Liga Obrera" en Ranica, en septiembre de 1909 ([25]). Don Roncalli acude en ayuda de su obispo con un artículo que aparece en la "Vita diocesana" en noviembre de 1909 y habla de una «'*preferencia de Cristo por los desheredados, los oprimidos'* (ibid., pág. 19). Anuncia aquí uno de los grandes temas de la 'teología de la liberación' de los años setenta. Y se adelanta a la objeción de que el sacerdote debe ser un ministro de paz y reconciliación: sí, pero no a cualquier precio, no al precio de la injusticia.» ([26])

El hecho es que el episodio de Ranica no fue un episodio aislado de caridad o justicia por parte del obispo de Bérgamo y su secretario, sino que formaba parte de un concepto más amplio, el del llamado "sindicalismo cristiano". En 1906, Radini "había fundado la Oficina del Trabajo, que asesoraba a los sindicatos de la región de Bérgamo" (...) "y su sede estaba en la Casa del Pueblo, donde el P. Roncalli impartía regularmente sus conferencias sobre historia de la Iglesia" ([27]).

San Pío X, por su parte, reconoció en este naciente sindicalismo una grave deformación de las corporaciones prerrevolucionarias elogiadas por León XIII. Combatir el "sindicalismo cristiano" debía considerarse "la última gran batalla de su pontificado, una de las más importantes sin duda" ([28]) tal como escribe Poulat. Ella se libró, por inspiración de San Pío X en La Civiltà Cattolica con una serie de artículos (de los padres Monetti y Chiaudano) del 21 de febrero al 3 de octubre de 1914. en los cuales condenaban el "sindicalismo cristiano" (instrumento de la lucha de clases), la "justicia social" (que confunde caridad y justicia) y la "*solidaridad*», que lejos de ser una virtud "es un cúmulo de aberraciones, tanto que se opone al orden natural en numerosos puntos" ([29]). Los artículos prepararon un Motu Proprio de San Pío X sobre el tema, al tiempo que se publicaba un decreto por el que se prohibía a los sacerdotes italianos afiliarse a sindicatos, o permanecer en ellos, o hablar en ellos, "por temor a que pueda parecer que participan en los males que a menudo resultan de estas instituciones" (*Acta Apostolicae Sedis*, 6-VII-1914, pág. 349). Los artículos provocaron la ira y el temor de los cardenales Maffi y Mercier, que arremetieron contra ellos. Pero San Pío X hizo saber, escribiendo a Toniolo. que "el artículo es digno de aprobación y los reproches injustificados". Luego dijo al padre Chiaudano: "Te hacen la guerra, ¿verdad? Sea firme. Adelante, lucha contra el sindicalismo católico. Muchos gritan porque pones el dedo en la llaga...". ([28]).

Sin embargo, Maffi y Mercier consiguieron el aplazamiento del temido Motu Proprio; pocos meses después moría San Pío X,

Este episodio, que me pareció interesante, nos introduce en el tema de los amigos de Radini Tedeschi, que, por el hecho mismo, eran amigos de Roncalli. De hecho, el proverbio que dice: “Dime con quién andas y te diré quién eres” es muy cierto. Los amigos de Radini son el Arzobispo Bonomelli (de quien ya he hablado y a quien Roncalli acudió, fortaleciéndose durante la crisis modernista) ([29]); el Card. Ferrari, al que dedicaré un capítulo aparte, los cardenales Maffi y Mercier, de los que diré ahora unas palabras ([30]).

Hebblethwaite, hablando de la oposición del P. Roncalli a la política antimodernista de San Pío X (de la que hablaré más adelante), afirma que el futuro Juan XXIIII:

“No habría podido expresarse así, corriendo el riesgo de la censura romana, si no hubiera tenido aliados. Su primer aliado fue su obispo, Radini Tedeschi. Radini Tedeschi, sin embargo, tenía un amplio círculo de amigos y, entre ellos, el cardenal Désiré Mercier, de Malines-Bruselas.

Éste había llegado a Bérgamo el 4 de mayo de 1906, y don Roncalli le había enseñado la ciudad (Cronología, pág. 522). Después de haber enseñado un revitalizado tomismo en Lovaina durante un cuarto de siglo, fue de forma imprevista promovido al Primado de Bélgica en 1906. Mercier estaba abierto a lo mejor que el pensamiento moderno podía ofrecer. Mantenía correspondencia con diversos intelectuales de toda Europa y parecía ser un “centro de intercambio de información” clandestina para todos aquellos que consideraban que las condenas por sí solas no eran la mejor respuesta al modernismo. Una investigación dudosa exigía una investigación más seria. En una nota añadida a la versión oficial de su conferencia de Baronio, don Roncalli cita un discurso de Mercier para apoyar su tesis. Se trata de un pasaje extraído del discurso «Sobre el verdadero espíritu cristiano», pronunciado en Lovaina el 8 de diciembre de 1907.

En 1908 Wilfrid Ward, uno de sus interlocutores, responsable de “The Dublin Review”, escribió al duque de Norfolk: «[El Cardenal Mercier*] considera que la teología romana es completamente imposible*: sin embargo, ya que mantiene excelentes relaciones con el pontífice, no quiere dejar transparentar nada de este juicio» (Bishops and Writers, pág. 58) ([30]).

Mercier, semikantiano en filosofía, padre del ecumenismo, definido toscamente por monseñor Benigni de ser “conocido como vinculado a todos los traidores de la Iglesia”; ([31]), había hecho de su diócesis el “refugium

peccatorum"; de todos los sacerdotes en dificultades a causa del modernismo ([32]). Lo que pensaba de san Pío X se desprende claramente de las siguientes palabras, expresadas con ocasión de la muerte del Papa en una carta pastoral de 1915 en la que habla «de las 'almas heridas' o de las 'pequeñas miserias humanas' a las que condujo su pontificado; y denuncia a 'estos descuidados caballeros de la ortodoxia' que piensan que 'para obedecer más humildemente al Papa es necesario atacar la autoridad de los obispos (...). Sin mandato, en periódicos o panfletos, excomulgaron a todos aquellos que no voluntariamente pasaron bajo las horquillas de su integrismo. El malestar atormentaba a las almas rectas; las conciencias más honestas sufrieron en silencio.» ([33])



El cardenal Mercier consideraba "imposible" la teología romana.

Después de la muerte de San Pío X, Mercier entró en posesión de los documentos del "Sodalitium Pianum" en Bélgica, y se servirá de ellos para presionar al nuncio Cicognani para que obtenga de Roma la disolución de esta organización. Escribiendo a la Secretaría de Estado, Mons. Gaetano Cicognani afirma que "Su Eminencia [el Cardenal Mercier] desaprobaba cualquier sistema de denuncia y deploraba el hecho de que el Santo padre Pío X hubiera sido capaz de apoyar tal movimiento ([34]). Por lo tanto, el cardenal Mercier ataca no sólo a los "improvisados caballeros de la ortodoxia", sino también a San Pío X, pues sabe muy bien que los apoyaba.

Llegamos al cardenal Maffi (1858-1931), obispo de Pisa. Baste decir brevemente que fue "el Mercier italiano" ([35]), favorable con Rampolla, de la no confesionalidad de los sindicatos cristianos ([36]) en desacuerdo con Pío X en el apoyo a la llamada prensa católica de penetración ([37]), alineado con Bonomelli por el conciliarismo con el Estado liberal.

También a él, no hace falta decirlo, no le gustaba la campaña antimodernista de San Pío X; de hecho, Hebblethwaite escribe:

«Uno de los amigos de Radini Tedeschi. Cardenal Maffi, de Pisa, que había guardado silencio durante dos años, trató de elevar sus protestas ante Pío X por la campaña antimodernista. El 31 de julio, 1912 escribió una carta confidencial al cardenal De Lai: 'Ella [la prensa de derechas] deplora el hecho de que el Papa no sea amado y obedecido, que el fervor decaiga y que las peregrinaciones sean menos frecuentes, etc. Pero los responsables son los que tratan de imponer el amor a golpes, los que no tienen más que desprecio por el entusiasmo sincero que atribuyen a impostura, que se atribuyen el monopolio de la ortodoxia. etcétera. Pero, basta'» (Disquisitio, pág. 96). (...)

"El cardenal De Lai respondió que no se lo mostraría al Papa para no ofender sus sentimientos" ([39]).

En otra ocasión, el cardenal Merry del Val respondió un poco más contundentemente al cardenal Maffi, que aclamaba a Pío X: "Está muy bien aclamar al Santo Padre. Sería mucho más perfecto obedecerle, al menos más o menos" ([40]).

Si estos eran los amigos de monseñor Radini Tedeschi, no es de extrañar que su biógrafo, Don Angelo Giuseppe Roncalli, tuviera que escribir: «A raíz de diversos acontecimientos, poco a poco entró en su alma la sospecha de que también él había caído en el alma [de Randini] la antigua estima de la que siempre gozó, la sospecha de que en Roma, también por lo que concernía al Estado y a las verdaderas condiciones de su diócesis, se tenía en mayor estima el aprecio de otros informantes que no eran los suyos» (Radini, pág. 152).

Roncalli alude a las dos Visitas Apostólicas que el seminario de Bérgamo y los otros de Lombardía sufrieron en 1908 y 1911, acompañadas de la destitución de profesores pro-modernistas, que ciertamente no sugieren una gran confianza por parte de Roma ([41]). Lo que San Pío X pensaba de la manera en que Radini gobernaba la diócesis de Bérgamo también es evidente en el "Disquisitio" (una investigación hecha para su beatificación) tal como informa Hebblethwaite:

«Pío X denigra a 'L'Ecco di Bérgamo', un periódico de poco valor del que no hay razón para estar orgulloso, y explica que a pesar de toda la estima que tiene por el clero de Bérgamo 'hay una cantidad de lastre en él y la *Histoire* de Duchesne no ha sido tan ampliamente difundida y apreciada en ninguna otra diócesis' (Disquisitio, pág. 112-113). Culpa al obispo de Bérgamo, a quien reprocha su 'moderación.'» ([42]), San Pío X y monseñor Radini Tedeschí murieron con pocos días de diferencia, en 1914. El padre Pitocchi, que era el director espiritual del seminarista Roncalli, sostenía «que don Roncalli sufrió más por la muerte de Radini Tedeschi que por la de Pío X» ([43]). Sin duda.

El Cardenal Ferrari

De hecho, Hebblethwaite continúa:

«El hecho es que muchos se alegraron de ver terminada un pontificado que había resultado desastrosa para la vida intelectual de la Iglesia. A un senador que estaba atónito por la impresionante multitud de fieles, que habían venido a rendir su último homenaje a los restos de Pío X que descansaban con gran pompa en la Basílica de San Pedro, el cardenal Ferrari le confió: 'Sí. pero tendrá que dar cuenta ante Dios de la forma en que decepcionó a sus obispos cuando fueron atacados' (*Disquisitio*, pág. 129).»

Este hermoso epitafio frente al cadáver de San Pío X nos revela un lado muy impío del cardenal Ferrari, a quien Karol Wojtyla proclamó beato en mayo de 1987. En el nº 14 de *Sodalitium* (septiembre de 1987) escribí ("Atención... a las beatificaciones") que más que una beatificación de Ferrari se trataba de una "descanonización" de Pío X. En realidad, las dos cosas son correlativas. No había dicho, sin embargo, que quien abrió el proceso de canonización de Ferrari fue Juan XXIII; leamos lo que Hebblethwaite escribe sobre el tema, con su habitual despectivo odio hacia San Pío X parejo a su amor por Juan XXIII:

> «Ferrari ha sido arzobispo desde 1894. No es realmente su 'director espiritual', pero Angelo lo consulta para tomar decisiones importantes. Ferrari no es 'modernista' a la manera de Loisy. pero es 'conciliarista' en la política italiana. bajo la influencia sobre todo de Antonio Rosmini ([cuya obra *Le cinque piaghe della Chiesa* puesta al inicio en el Índice, fue luego el breviario del catolicismo "liberal" italiano). Está convencido de que la Iglesia debe adaptarse a los tiempos para llegar a la clase obrera descristianizada y anima a los teólogos, al clero y a los laicos a trabajar por la reconciliación entre la fe y el conocimiento (cf. Carlio Snider, *L'Episcopato del Cardinal Andrea*

Carlo Ferrari, vol. I. Neri Pozza, Vicenza 1981). Roncalli compartía todas estas ambiciones y se mantuvo fiel a Ferrari; durante el último año de su pontificado, el 10 de febrero de 1963, en presencia de un gran número de obispos lombardos, firmó el decreto que introducía la causa de beatificación del cardenal.

En 1906, sin embargo, adherirse a las ideas del cardenal Ferrari era peligroso. A Pío X ciertamente no le agrada, le pisa los talones a sus perros guardianes y se permite hacer bromas pesadas sobre sus aburridas homilías.

"¡Predica, predica y no se da cuenta de que aburre a todos!" (Snider, pág. 361). Pío X, en su "sencillez campesina", podía parecer grosero e injusto. El historiador jesuita Domenico Mondrone sostiene que un estudio más profundo de la relación entre Pío X y Ferrari mostraría "hasta qué punto la calumnia bien orquestada puede vencer y poner de su parte incluso la mente y el discernimiento de un santo" (Civiltà Cattolica, julio 1981, pág 159) ([44]).

En realidad, la hostilidad del cardenal Ferrari hacia San Pío X era la de alguien que ha sido juzgado frente a su inquisidor. Las dos Visitas Apostólicas a los seminaristas lombardos se dirigieron sobre todo a Ferrari (que las llamó "vejaciones apostólicas") ([45]). Es comprensible que no le gustaran, sobre todo la del cardenal Boggiani, compatriota y admirador de S. Pío V, el único obispo, que yo sepa que había escrito una carta pastoral contra don Sturzo. Los informes de Boggiani no fueron favorables; Hebblethwaite escribió: "Durante el verano de 1911 los seminaristas lombardos recibieron a otro Visitador Apostólico. Tommaso Boggiani, O.P. Estuvo en Bérgamo del 3 al 5 de junio. No sabemos nada sobre el contenido de su informe secreto. Sin embargo, su informe sobre Milán y el Cardenal Ferrari se publicó en 1974. He aquí un pasaje:

«En cuanto a las ideas modernistas, o asociadas a tesis modernistas, creo que están muy extendidas en el clero, sobre todo entre los jóvenes sacerdotes. El cardenal no puede ignorarlo, pero se muestra demasiado tolerante. Tanto es así que ha aceptado ser presidente de honor de una conferencia de escuelas secundarias que se celebrará en Saronno en septiembre: 'en el quincuagésimo aniversario de nuestra epopeya nacional, año tan querido por los Italianos', según se lee en la carta de invitación» (Bedeschi, Modernismo. págs. 101-102). ([46])

Las acusaciones de S. Pío X contra Ferrari eran principalmente dos: atacar a la prensa integralmente católica y favorecer a la prensa no confesional. «Mi diario [l'Unitá Cattolica] era sistemáticamente combatido por

los arzobispos de Pisa (Maffi), Florencia y, *sobre todo*, Milán (Ferrari). Y, sin embargo, recibí mis instrucciones directamente del Papa y las cumplí fielmente, incluso sacrificando mis ideas personales», atestiguó el P. Paul de Töth en 1946 en el proceso de beatificación de San Pío X ([47]).

El informe Antonelli para la canonización de Pío X, «adoptando, porque era también el pensamiento de Pío X, la tesis de los integristas de que "los modernizadores eran en cierto sentido aún más peligrosos que los modernistas, presentando los mismos errores bajo una forma más sonora e insidiosa" (Disquisitio. pág. 136), y que en Milán "se enseñaba la sana doctrina. Había, en cambio, mucho MODERNISMO PRÁCTICO" (Carta de S. Pío X a Ferrari del 28 de marzo de 1911. Disquisitio. pág. 178), afectaba el honor de una diócesis, la mayor de Italia...». ([48]).

Si Ferrari, Radini, Mercier. Roncalli, Maffi, Bonomelli, no eran modernistas (...) eran, sin embargo, «modernizantes», más peligrosos que los propios modernistas.

Luchaban contra el modernismo de palabra, pero en los hechos querían eliminar a los antimodernistas, como demuestra involuntariamente Hebblethwaite: «El aliado de Don Roncalli en Milán, el cardenal Ferrari, denunció a los "antimodernistas" en una carta pastoral de 1908. igualmente deplorables y tan «modernos» (para entonces este término había perdido todo su significado), como aquellos a quienes atacan: 'La advertencia contra el modernismo, en ciertas revistas y periódicos. no procede sin exceso. Estos celosos antimodernistas descubren el modernismo por todas partes e incluso se esmeran en generar sospechar sobre aquellos que están muy lejos de él'» ([49]).

Es gracias a ellos por lo que el modernismo renació y triunfó, como temía el gran monseñor Benigni:

''El modernismo, al final, fue vencido por Pío X. Pero es el modernismo organizado y doctrinal. Queda el talante modernista, los modernizantes, que comportan una destrucción teológica más seria, sobre quienes la victoria sólo se lograra, recordando sin cesar a los católicos las verdades objetivas que son los fundamentos mismos de la Iglesia).

¿Con un modernizante (al menos) en Roma (Roncalli) cómo no sorprenderse del modernismo? En el próximo número seguiremos la suerte de Roncalli bajo el modernismo. El Santo Oficio también se ocupará de él....

Notas

(1) Peter Hebblethwaite. Giovanni XXIII, il Papa del Concilio. Edición italiana editada por Ruconi Milán 1989, pág. 5

(2) La inscripción a la Masonería de Atenágoras ha sido recientemente confirmada por una persona que debería ser competente en la materia o el nuevo Gran Maestro, Giuliano Di Bernardo; "El primado de la Iglesia anglicana Fisher y el Patriarca Atenágoras de la Iglesia ortodoxa. con quien el Papa Juan XXIII inició una apertura de diálogo ecuménico en un clima de fraterna comprensión» (Di Bernardo. Filosofia della Massoneria - Marsilio Editori. pág. 146).

La comparación entre Juan XXIII y Juan Bautista. fue retomada por Karol Wojtyla:

«El Papa Juan fue un gran don de Dios a la Iglesia. No sólo porque, y sólo esto bastaría para hacer imperecedero su recuerdo, vinculó su nombre al acontecimiento más grande y transformador de nuestro siglo: la convocatoria del Concilio Ecuménico Vaticano II, que él intuyó, según confesó por una misteriosa e irresistible inspiración del Espíritu Santo (...) Fue un gran don de Dios porque hizo que la Iglesia se sintiera viva para el hombre de hoy. Fue, como Bautista, un precursor. Indicó los caminos del aggiornamento en el gran surco de la tradición (...) Quiso «ser voz» (Jn, I. 23) para preparar a Cristo un nuevo Adviento en la Iglesia y en el mundo. IV 2/1981, págs. 752-757 - citado por L. Capovilla. en AA.VV. Come si giunti al Concilio Vaticano II - Ed. Massimo Milano, pág. 24)

(2) Hebbletwaite. op. cit. pág. 14.

(3) Hebbletwaite. op. cit. pág. 543.

(4) Hebbletwaite. op. cit. pág. 35.

(5) Emile Poulat. Catholicisme. dçemocratie et socialisme Ed. Casterman 1977. pág. 313.

(6) Poulat. op. cit., pág. 314 nota 48.

(7) Giovanni Galbiati, entrada Bonomelli en la Enciclopedia Treccani - vol. VII. pág. 432.

(8) Poulat. op. cit., pág. 227 nota 15: reimpreso por "Giornale d'Italia' del 7 de junio de 1911.

(9) Poulat. op. cit., pág. 117: Enciclopedia Treccani - vol, VII. pág. 432.

(10) Mons. Geremia Bonomelli, Seguiamo la ragione - La Chiesa - Conf. IX . en nota.

(11) Hebblethwaitc, op. cit., pág. 69.

(12) Hebblethwaitc, op. cit., pág 60.

(13) Visibilmente Hebblethwaite non crede molto alla sincentà di Roncalli a proposito dell'"innocenza" del suoi rapporti con Buonaiuti Vedremo, in seguito, altri casi in cui la "memoria" di Roncalli fa cilecca. molto opportunamente.

(14) Citación de P. Dreyfus - Jean XXIII. Fayard, París 1979, pág 37.

(15) Hebblethwaite, op. cit., pág. 61.

La cita dr Andreoti sobre Roncalli y Buonaiuti es tratada por el libro de Giulio Andreolti: A ogni morte di Papa - I Papi che ho conosciuto Rizzoli Milán 19801. pág. 66.

(16) Hebblethwaite, op. cit., pág 70 que reporta la noticia de Loris Capovilla. Decimo Anniversario. ed. Storia e Letteratura. 1973. pág. 119.

Don Nicola Turchi (1882-1958), traducida al italiano por Duchesne, ha sido identificado por Poulat como colaborador de Buonaiuti en el opúsculo anónimo de 1908: "Lettere di un prete modernista'' (cfr. Poulat. Histoire. Dogme et critique dans la crise modernitte. Me - Castrrman 1979. 2ª ed . págs. 668-669).

(17) Cfr. Giovanni XXIII. II giornale dell'anima - Ed. Paoline Milán 1989 – 18 XII 1903.

(18) Giornale dell'anima, 9-1-1903.

Hebblethwaitc, op. cit., pág 60.

(19) Enteramente reimpresa en "Sodalitium" agosto-septiembre-octubre 1984, págs. 8-20, ¡Leer la condena del Sillon es como leer la del Vaticano II!

(20) En "Itinérares" nov. 1980, nº 247, págs. 152-153. Que la reimprime por: E. Pazet Chrétiens au service dc la Cite, de Léon XIII au Sillon au MRP - Ed. NEL l965 y por la revista L'ame populaire. año 60, número 571. agosto-septiembre 1980.

(21) Dejo al autor, amigo de Mons. Capovilla. la responsabilidad de sus astutas palabras contra S, Pío X. Decir que la "doctrina social no le interesaba" es claramente falso. En cuanto a llamar a Radini Tedeschi "hombre de León XIII" (contrapuesto por tanto a S, Pío X) ¿cómo no darse cuenta que los hombres perfectamente en línea con León XIII, como Monseñor Benigni, también estará con San Pío X? De Radini se debería decir, en todo caso, "hombre de Rampolla" como veremos.

(22) H., págs. 74 y 75.

(23) H., pág. 51, que cita “Mons. Giacomo Maria Radini Tcdcschi obispo de Bergamo” por Angclo Giuseppe Roncalli, Bergamo 1916. reimpreso ed Storia e Letteratura, Roma 1963.

(24) H. Págs. 77 y 78. El autor cita la biografía de Radini escrita por Roncalli.

(25) La moral católica no condena en todos los casos la huelga, e ignoro si a Ranica en 1909 se perdieron las condiciones para legitimarla. Sigue siendo cierto que a menudo fue mediante una acción social mal entendida como se pasó a posiciones socialistas.

(26) H.. pag. 96. Hoy se diría: “Iglesia del poder” y “opción preferencial por los pobres”.

(27) H.. pag. 95. “Radini” op cit.. pág. 75.

(28) cfr. Poulat. Integrisme et catholicisme integral. Casterman. 1969. págs. 485-491.

(29) H. pág. 93.

(30) Sobre la Amistad con Maffi, cfr. H., pág 106. Sobre la amistad con Mercier, cfr H. pág. 92.

(31) Poulat. Intcgrisme ... pág. 330.

(32) como Padre Semeria. Poulat. Integrisme.... pág. 252.

(33) H., pág. 113 que cita “Per Crucem ad Lucem. Lettres Pastorales” editado por el Card. Mercier. Blond et Gay. París. La carta pastoral citada en la cuaresma de 1915, titulada: ‘Pie X et Benôit XV” “es una obra maestra que, leyendo entre líneas, derriba en parte la figura de Pío X” (Hebblethwaite. págs. 721 y 722).

(34) Poulat. Integrisme... págs. 604-605. Carta del 7 de diciembre de 1921.

(35) Poulat. Integrisme... pág. 330.

(36) Poulat. Integrisme... pág. 407. Cfr. también 485-489.

(37) Poulat. Integrisme... págs. 414 y 411, cfr. La Disquisitio para la beatificación de Pío X. Tip. políglota Vaticana, 1950, págs. 53-100.

(38) Poulat. Integrisme... pág. 414.

(39) H. pág 107.

(40) Poulat. Integrisme.... pág. 521. Disquisitio pág 100.

(41) H. págs. 93 y 101.

(42) H. pág. 105. L'Ecco di Bergamo e il giornale diocesano. Mons. Duchesne, "bestia negra de Pío X", fue puesto en el Índice. En estas cuestiones, de las que habla S. Pío X en carta del 10-12-2011 al Obispo de Florencia, fue mencionado Roncalli como veremos

(43) H., pág, 113.

(44) H., pág. 81. Ver también Poulat - Integrisme... pág. 51 nota 80.

Roncalli dice de Ferrari que fue "un EJEMPLO AL CUAL ESTÁ CONVENCIDO QUE LE DEBE MUCHO".

(45) H., pág. 89).

(46) H., pág 101.

(47) Poulat. Integrisme... pág. 414.

Un bello artículo sobre De Toth fue publicado en Cristianità, revista de alcance católico.

(48) Poulat. Integrisme… pág. 51.

(49) H., pág. 92.

(50) Corrispondenza Romana. 31-12-1908, n. 314. Citado en Poulat. Catholicisme... pág, 254. nota 68.